

EDICIÓN **36**

PUBLICACIÓN
02 DE MARZO
GUATEMALA 2013

AÑO DE LA
PROSPERIDAD
www.ebenezer.org.gt // 2013

RHEMA



SÍGUENOS EN LAS REDES SOCIALES
Ministerios Ebenezer

LA VOZ DE LOS CINCO MINISTERIOS

LA Verdadera Prosperidad

שֵׂרָד **Darash** *Búsqueda del Señor*

קוּב **Kun** *Estar listo*

הֶרֹא **Orah** *Prosperidad y la luz*

וּלֵשׁ **Shelev** *Seguridad*

חֲלַצ **Tsalach** *Servir, obedecer y éxito*

יִמְנָה **Yimnah** *Escogiendo prosperidad*

εὐδοσία **Eudoó** *El buen camino*

נָהַר **Nahar** *Abundancia*

שָׁלוֹם **Shalom** *Bienestar y paz*

טוֹב **Tob** *Bueno, abundancia y bien*

יֵשׁוּעָה **Yeshua** *Jesús - Salvación*



Editorial

“LA VERDADERA PROSPERIDAD”



Apóstol Dr. Sergio Enríquez

Prosperidad! Palabra que representa el deseo íntimo de todos los humanos debido a que el creador la puso como promesa escrita en nuestros genes; sin embargo como muchas de las bendiciones de Dios, es poco entendida y por lo tanto reducida, la mayoría de veces, a su mínima expresión: “dinero”. ¿Qué significa, realmente, semejante bendición? Creo que para darle respuesta a esta pregunta necesitamos revelación de parte del Señor porque sin lugar a dudas ya estamos viviendo algunas de sus facetas y también puedo asegurar que nadie es totalmente próspero aunque existe la promesa.

Cuando leo uno de los salmos más amados por la cristiandad, el Salmo 23; al empezar a leerlo nos asegura: “Jehová es mi pastor, ¡nada me faltará!” y vienen a mi mente pensamientos en forma de preguntas, ¿Tengo todo? ¿Hay algo que me haga falta?, y si soy sincero tengo que responder que desafortunadamente sí hay cosas que me faltan, hay carencias en mi vida y mientras tenga esas carencias, no puedo ser totalmente próspero, de tal forma que al proclamar el Año de la Prosperidad, lo hacemos con la certeza que el buen Dios habrá de suplir todo lo necesario y de tal manera, para que ese

salmos se cumpla totalmente en nuestras vidas.

Creo que para empezar a ver si somos totalmente prósperos debemos entender que existen por lo menos 27 palabras que en la Biblia son traducidas como **prosperidad**, pero que también significan otra cosa, por lo que esa otra cosa viene a ser un sinónimo espiritual de la palabra prosperidad. Por ejemplo la palabra **Shalom**, que la mayoría sabemos que significa paz, se traduce también como prosperidad; entendemos con esto que el que tiene paz necesariamente debe de tener prosperidad y si alguien tiene dinero pero no paz no puede ser totalmente próspero. De acuerdo a este principio, hemos preparado con un equipo de hermanos ésta revista en la cual veremos las diferentes facetas de la prosperidad con el propósito de poner entre nuestras metas a alcanzar, con la ayuda del Señor, dichas bendiciones para llegar a ser verdadera y totalmente prósperos.

Con cuánta razón el salmista escribió: “Mas los humildes poseerán la tierra, y se deleitarán en abundante prosperidad” (**LBA Salmos 37:11**). ¿De qué manera se puede ser abundantemente próspero, si no lo entendemos de esta forma?

Sea esta revista pues, una guía para el año de la prosperidad y concédanos el Señor su promesa, para deleitarnos en ella.

RHEMA

Presidente

Apóstol Dr. Sergio Enríquez

Directora

Licda. Paola Enríquez de Ayala
penriquez@revistarhema.org

Director Comercial

Mario Ayala
mayala@revistarhema.org

Producción

Walter y Sandra Aguilar
walteraguilar7@gmail.com

Corrección y Estilo

Heidy de Molina
heidydemolina@gmail.com
Christa López

Portada

Rafael Molina

Anuncios

Willy Chiquin

Redacción

Apóstol Sergio Enríquez
Sergio Licardie
Fernando Álvarez
Marco Vinicio Castillo
Marco Vinicio Martínez
Abraham de la Cruz
Willy González
Rafael Molina
Juan Luis Elías
Piedad de González
Hilmar Ochoa
Raymundo Rodríguez
Ricardo Rodríguez

Fotografía

Departamento Diseño *Rhema*
Communication Group

Ventas

ventas@revistarhema.org

14 avenida 27-68, zona 5

PBX: (502) 24940300

www.ebenezer.org.gt

email: penriquez@grupo-rhema.com

CONSTRUY@®

CONSTRUCCIÓN Y ASESORÍA



DARÁSH BÚSQUEDA DEL SEÑOR

POR: FERNANDO ÁLVAREZ

La palabra Darásh se encuentra en la concordancia Strong con el número 1875 y su significado generalmente se traduce como seguir en persecución o búsqueda, lo cual implica buscar o preguntar y específicamente se traduce como **prosperidad**; sin embargo la interrogante es: ¿Cómo esta palabra nos enseña acerca de la verdadera prosperidad? El Diccionario de la Real Academia Española lo define como “El curso favorable de las cosas y buena suerte en lo que se emprende, sucede u ocurre”.

Con estas definiciones podríamos decir que la verdadera prosperidad es el curso o dirección favorable en lo que sucede y emprendemos, como consecuencia de cosas que buscamos, las cuales preguntamos, como lo enseñó nuestro Señor Jesús en el siguiente versículo “*Pero buscad primero su reino y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas. Por tanto, no os preocupéis por el día de mañana; porque el día de mañana se cuidará de sí mismo. Bástele a cada día sus propios problemas.*” (Mat 6:33-34 LBLA)

Nótese la importancia del orden, porque en el orden correcto se encuentra la verdadera prosperidad y se manifiesta en la búsqueda

del reino de Dios. Mientras lo que humanamente podríamos llamar prosperidad y gira alrededor de cosas materiales como el alimento, techo o vestido, viene como consecuencia de buscar a Dios, porque nuestro Padre que está en los cielos sabe que tenemos necesidad, de otra manera podríamos abundar en alimento, casas, ropa o dinero, pero nada de eso nos llevaremos de esta tierra, porque todo se corrompe o hurta el ladrón, es una prosperidad limitada; sin embargo, el tesoro que acumulemos en los cielos en donde nada se corrompe y los ladrones no pueden penetrar, nos asegura una prosperidad eterna basada en preguntar y buscar por cosas correctas (Mat 6:19-21), veamos algunos ejemplos.

Es verdaderamente próspero el que **busca** a Dios con todo su corazón y toda su alma, porque seguramente lo hallará (Deu 4:29) y aunque sabemos que Dios puede ser encontrado en cualquier lugar, la palabra dice que debemos **buscar** en el lugar que el escoja entre todas las tribus (Deu 12:5) ya sea, en la congregación o misión que Él haya elegido para nosotros, de manera que un hombre o mujer próspero es aquel que ha encontrado a Dios y tiene casa espiritual. Guardar y **buscar** todos

los mandamientos del Señor es primero y como consecuencia poseeremos la tierra prometida, nuestra Canaán y será herencia para nuestros hijos por siempre (1Cr 28:8); alguien próspero tiene paz y reposo por **buscar** a Dios (2 Cr 14:7) este fue el caso de Judá bajo el reinado de Asa (sanidad, diccionario Holman) quien desalojó de la tierra a dioses foráneos y sus prácticas religiosas, lo cual nos ilustra una manera de ser prósperos, siendo celosos con el culto al único y verdadero Dios al no permitir que prácticas idolátricas y diabólicas tengan espacio dentro de las congregaciones.

En síntesis podemos decir que el consejo del Rey David a su hijo Salomón determina el orden correcto de las cosas permitiéndole a Salomón convertirse en un Rey próspero delante de Dios: “*En cuanto a ti, Salomón, hijo mío, reconoce al Dios de tu padre, y sírvete de todo corazón y con ánimo dispuesto; porque el SEÑOR escudriña todos los corazones, y entiende todo intento de los pensamientos. Si le buscas, Él te dejará encontrarle; pero si le abandonas, Él te rechazará para siempre*” (1Cr 28:9 LBLA).

Entonces podemos decir que el hijo que no se aparta del consejo o instrucción del padre alcanza prosperidad, puesto que a la muerte de David, Salomón no solo se presentó delante de la presencia del Señor sino que se hizo acompañar por sus consejeros, guerreros y pueblo en general (2 Cr 1:1-5) para **consultar, para preguntar** (H1875) afirmando el principio de la verdadera prosperidad: “consultar primeramente al Señor acerca de cuál es su voluntad y pedir su guianza antes de iniciar una labor”, al verdaderamente próspero el Señor le responde y provee, porque sabe pedir como conviene (Santiago 4:3) en el orden correcto.

Finalmente, otro caso de verdadera prosperidad es la mujer virtuosa, figura de la Iglesia del Señor Jesús, que habrá de casarse con Él y accederá a un destino favorable, producto de la búsqueda del Señor y cosas del reino tal como lo describe el siguiente pasaje: “*Busca lana y lino, y con agrado trabaja con sus manos.*” (Pro 31:13) Su búsqueda la lleva al encuentro con el lino que son las acciones justas de los santos (Ap 19:8), es trabajadora aún cuando es de noche y como consecuencia es próspera “*Nota que su ganancia es buena, no se apaga de noche su lámpara.*” (Pro 31:18 LBLA)

Nuestra verdadera prosperidad puede ser manifestada como hijos, padres, líderes o siendo parte del cuerpo de Cristo; según sea el caso, sin olvidar que una alteración en el orden de las cosas si puede cambiar el sentido de nuestras vidas, desviándonos del propósito de Dios para con cada uno de nosotros. Maranatha

Entre la amplia gama de palabras hebreas y griegas que significan prosperidad, encontramos la palabra griega *euodoô* (G2137) que es un término compuesto por la palabra *eu* (G2095) que significa *bien* o *bueno* y la palabra *hodos* (G3598) que significa *camino* o *viaje*. Partiendo de estos conceptos, se han sugerido dos acepciones principales para esta palabra; la primera denota un *buen camino*, mientras la segunda tiene la connotación de *hacer el bien* o *ayudar a alguien en el camino*.

En cuanto a la primera acepción podemos relacionarla con el siguiente versículo: “Así dijo Jehová: Paraos en los caminos, mirad y preguntad por las sendas antiguas cuál sea el **buen camino**. Andad por él y hallaréis descanso para vuestra alma. Mas dijeron: ¡No andaremos!” (Jeremías 6:16).

Este versículo nos deja ver que la verdadera prosperidad se obtiene cuando transitamos las sendas antiguas, que son principios espirituales eternos que Dios ha establecido para que andemos en ellos, entre los cuales podemos mencionar La senda de sus mandamientos (Salmos 119:35), las sendas de la sabiduría (Proverbios 3:17), las sendas del derecho (Proverbios 8:20), etc.

Asimismo podemos entender que la evidencia de haber sido prosperados no consiste en tener abundancia de bienes materiales, sino el hecho de hallar reposo para nuestra alma, tal como está escrito: “La bendición del Señor es la que enriquece y Él no añade tristeza con ella.” (Proverbios 10:22).

En cuanto a la segunda acepción, podemos relacionarla con la parábola del *Buen Samaritano*, en la que se relata el caso de un hombre que cayó en manos de salteadores que lo despojaron, golpearon y dejaron medio muerto en el camino. Pasó un sacerdote y después un levita, pero ninguno de los dos le ayudó. Finalmente pasó un samaritano que al ver a aquel hombre tuvo compasión de él y le *ayudó en el camino* (Lucas 10:30-37).

El Señor refirió esta parábola con el propósito de explicarnos quién es nuestro prójimo, lo que a su vez nos permitirá cumplir el mandamiento de amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos. El buen samaritano ejemplifica a un hombre próspero que, en vez de acumular riquezas para sí, fue movido a misericordia y se despojó de lo suyo para ayudar en el camino al hombre que había sido golpeado.

La palabra *euodoô* aparece cuatro veces en el Nuevo Testamento. La primera vez expresa el deseo del apóstol Pablo por tener un *próspero viaje* a Roma para impartir algún don espiritual a los hermanos y ser

EUODOÔ EL BUEN CAMINO

POR: MARCO VINICIO CASTILLO



mutuamente edificados (Romanos 1:10-12). La segunda vez corresponde a una instrucción apostólica con respecto a las ofrendas, explicando que cada uno debe ofrendar en la medida que haya prosperado (1 Corintios 16:1-2).

Las dos veces restantes se encuentran en un mismo versículo, que podría ser el versículo más conocido al hablar de prosperidad y es el que expresa el deseo del apóstol Juan de que Gayo sea *prosperado* en todas las cosas y tenga salud, en la medida que prospere su alma (3 Juan 1:2).

Sin embargo, cabe mencionar que también existe una traducción del Antiguo Testamento al idioma griego, la cual es conocida con el nombre de *Septuaginta*. Se dice que el rey de Egipto Ptolomeo Filadelfo (285 – 246 a.C.) envió embajadores a Jerusalén para solicitar dicha traducción, siendo designados setenta y dos eruditos (seis de cada una de las tribus de Israel) que hicieron una traducción perfecta en setenta y dos días. Como resultado de aproximar a setenta el número de los eruditos y los días de trabajo, esta versión también es conocida como *La Versión de los Setenta* y se le identifica con el número romano *LXX*.

En la versión Septuaginta la palabra *euodoô* aparece más de cuarenta veces, con lo que se nos amplía un poco más el concepto de prosperidad que nos da el Nuevo Testamento. Por ejemplo, cuando David se propuso recuperar el Arca del Pacto dijo:

“...si os parece bien y El Señor nuestro Dios prospera nuestro camino (*euodoô* – G 2137), enviemos a nuestros hermanos que están en toda la tierra de Israel, que vengan los sacerdotes y levitas que están con ellos en las ciudades de su posesión y se reúnan con nosotros, y traigamos el Arca de nuestro Dios, porque los hombres no han inquirido en ella desde los días de Saúl.” (1 Crónicas 13:2-3 – LXX).

Este pasaje nos deja ver que la prosperidad del reinado de David no consistía tanto en derrotar a sus enemigos y despojarlos de sus bienes materiales para formar un gran tesoro, sino en el hecho de recuperar el Arca del Pacto para que los hijos de Israel pudiesen inquirir en ella.

El Arca del Pacto simboliza muchas cosas, pero quizás lo más importante sea que es el lugar donde podemos encontrarnos con nuestro Dios: “Allí me encontraré contigo, y de sobre el propiciatorio, de entre los dos querubines que están sobre el arca del testimonio, te hablaré acerca de todo lo que he de darte por mandamiento para los hijos de Israel.” (Éxodo 25:22)

Relacionando estos conceptos, me sumo al deseo del apóstol Juan, deseando que cada una de las personas a quienes llegue esta revista, sea prosperada en todas las cosas, de manera que la presencia de Dios habite con cada uno de ellos, que encuentren el buen camino y le hagan el bien a todos los necesitados que encuentren en él. ¡Amén!

KUN ESTAR LISTO, CIERTO

POR: RICARDO RODRÍGUEZ



El Señor ha decretado el año 2013 de Prosperidad para su pueblo y mientras en el mundo sucederán malas nuevas, todos aquellos que creemos le agregamos fe a esta Palabra y se hará una realidad en nuestra vida y nuestra familia. El inconveniente es que a través de mucho tiempo, con sus honrosas excepciones, se ha enseñado la prosperidad de una manera errónea, haciendo creer a los cristianos que ésta se limita únicamente al plano material y económico, muchas veces sembrando codicia en el corazón del hijo de Dios, diciéndole que sembrando un billete de cien quetzales obtendrán mil como si la iglesia fuera un lugar de canje entre Dios y el hombre. El Señor dice claramente “*dame hijo mío tu corazón*” Él no está interesado en nuestras cosas materiales porque es el dueño del oro y la plata, pero como hijos sí debemos cumplir con principios establecidos en la Biblia como el diezmo y la ofrenda con un corazón agradecido y no por necesidad o queriendo recibir algo a cambio.

Es por esto que debemos estudiar y profundizar respecto a lo que la Biblia nos enseña de qué es “prosperidad”; existen varios significados y uno de ellos de acuerdo al diccionario Vine de palabras en hebreo del antiguo testamento encontramos el número H3559 “kun” que dice lo siguiente: «*establecer, estar listo, preparado, cierto; ser oportuno, apropiado*». Este verbo se encuentra en casi todas las lenguas semíticas (aunque no en arameo bíblico). *Kûn* se en-

cuentra en la Biblia 220 veces y en todos los períodos del hebreo.

Concretamente, la raíz denota estar asentado con firmeza, anclado y afirmado con seguridad. La primera acepción se aplica a un techo que está firmemente asentado sobre pilares.

Quiere decir entonces que somos prósperos cuando estamos asentados, anclados, afirmados con seguridad. Sin lugar a duda uno de los mayores beneficios de haber creído en el Hijo de Dios nuestro Señor Jesucristo es el sentirnos seguros sabiendo que tenemos un Padre en los cielos que nos escucha cuando estamos pasando una necesidad, un Hermano Mayor que se compadece de nuestras debilidades por cuanto fue tentado en todo, pero sin pecado y el bendito Espíritu Santo que nos consuela, exhorta e intercede por nosotros. Quizás muchas veces tenemos angustia, persecución y nos sentimos como en un pozo de desesperación pero cuando esperamos en Jehová, Él *afirma* (Kun) nuestros pies sobre la Roca, endereza nuestros pasos y luego nos da un cántico y alabanza a nuestro Dios (**Sal 40:1-3**).

Una de las cosas en donde debemos ser afirmados es la Palabra y la Doctrina, que uno de sus significados es “forma de vida”. Leemos en las Escrituras que en los tiempos finales la gente correrá de aquí para allá buscando el pan de la Palabra pero no la hallarán (**Amós 8:12, Dan 12:4**). Hoy existe mucho pueblo de Dios que es llevado de un lado a otro por falsas doctrinas, debemos entonces saber que cuando hemos sido *afir-*

mados en la Palabra de Dios la cual es dada a través de los cinco ministerios, en el lugar que Dios determinó que le busquemos, estamos siendo prosperados (**Ef 4:11-14**).

“Kun” también puede significar “*estar listo, estar preparado*” tal como vemos en **Ex 19.10-11** cuando el Señor le dice a Moisés que descenderá a la vista de todo el pueblo en el monte y deben estar “preparados” habiendo lavado sus vestiduras; esto claramente explica que el cristiano próspero es aquel que se está preparando para el encuentro con el Amado, esta incluye el consagrarse, apartarse de todo aquello que desagrada al Señor, sean actitudes, hábitos, palabras, acciones, etc., que lo puedan alejar de la presencia de Dios, limpiando nuestras vestiduras constantemente de cualquier mancha de pecado que pudiera contaminarnos.

En **Hebreos 12:1** leemos que debemos despojarnos de todo peso y pecado que tan fácilmente nos envuelve, agregando “el peso” como un elemento del cual debemos ser libres. Entendemos que el peso que pueda haber sobre nuestras almas nos impide caminar y correr hacia la meta del supremo llamamiento, en el camino de santidad que el Señor nos ha dejado. Este peso puede ser cargas puestas por el enemigo de nuestras almas, o bien problemas y dificultades que no podemos sobrellevar, causando angustia, miedo, preocupación, amargura, ira y otros sentimientos que son como pesadas cargas que impiden seguir adelante. El Señor dice que nos presentemos ante Él y tomemos su yugo que es fácil y ligera su carga, aprendiendo de Él que es manso y humilde (**Mt 11:28-30**), echando nuestra ansiedad sobre Él porque tiene cuidado de nosotros (**1Pe 5:7**).

Otro de los significados de “kun” es “*cierto*”, refiriéndose en un contexto de verdad, según **Salmos 5.9** dice que en la boca de los malos no hay sinceridad en lo que dicen, hablan lisonjas y sepulcro abierto es su garganta. Somos prósperos entonces cuando hablamos con la verdad, cuando no hay engaño en lo que decimos o hacemos, definidos, sin doble ánimo. La Biblia nos enseña que debemos acercarnos a Dios con un corazón sincero, purificado de mala conciencia (**He 10.22**).

Vemos entonces que el ser prósperos no necesariamente significa tener bienes económicos, debemos pedirle al Señor entendimiento para poder comprender los múltiples beneficios que tenemos al ser ministrados con toda bendición espiritual sobre nuestras vidas, de tal manera que podamos disfrutar de la verdadera prosperidad que viene de parte de Dios, la cual alcanzará incluso lo material.

NAHAR

ABUNDANCIA EN ADVERSIDAD

POR: MARCO VINICIO MARTÍNEZ

La Biblia nos habla de la Tierra Prometida en numerosas ocasiones, pero cuántos nos hemos preguntado: ¿cómo era esa tierra? ¿qué la hacía ser tan deseable para el pueblo de Israel? ¿qué tenía de especial? Estas preguntas encuentran respuesta en esta expresión: «*una tierra que fluye leche y miel*» (Ex. 3:8). Pero ¿qué significa esa idea de algo que *fluye en abundancia*? La respuesta la encontramos en este pasaje: “*Porque Jehová, tu Dios, te introduce en la buena tierra, tierra de arroyos, de aguas, de fuentes y de manantiales, que brotan en vegas y montes; tierra de trigo y cebada, de vides, higueras y granados; tierra de olivos, de aceite y de miel; tierra en la cual no comerás el pan con escasez, y donde no te faltará nada; tierra cuyas piedras son de hierro y de cuyos montes sacarás cobre. Allí comerás y te saciarás, y bendecirás a Jehová, tu Dios, por la buena tierra que te habrá dado.*” (Deut 8:7-10).

La Tierra Prometida representa la prosperidad que Dios quiere para cada uno de nosotros, el Señor Jesús dice “*yo he venido para que tenga vida y vida en abundancia*” (Jn. 10:10). Y es esa *abundancia* representada en las fuentes de las aguas, los arroyos, los manantiales y los ríos, lo que precisamente significa prosperidad en todos los ámbitos de nuestra vida. Según el Diccionario Vine la palabra hebrea *nahar* (H5104) significa «*río; arroyo; corriente de agua*», es un vocablo que tiene un papel importante en la figura de la bendición divina. Y según la Concordancia Strong figurativamente significa *prosperidad*.

Para tener un mejor entendimiento del porqué la Biblia describe la prosperidad como una fuente de agua, sea un río o un arroyo, tendríamos que analizar un poco la geografía de Israel. Israel es, en general, una tierra seca, con abundancia de zonas desérticas y un régimen de lluvias escaso. No tiene ríos caudalosos, con excepción del Jordán. Los arroyos generalmente permanecen secos la mayor parte del tiempo y cuando viene la temporada de lluvias vierten su caudal con mucha rapidez. De ahí que el agua sea doblemente preciada y buscada. Y al leer Génesis 15:18 encontramos: “*el Señor hizo un pacto con Abram, diciendo: A tu descendencia he dado esta tierra, desde el río de Egipto hasta el río grande, el*



río Eufrates”. Y se enmarca la Tierra Prometida entonces entre dos ríos mostrando una vez más la señal de prosperidad.

De acuerdo a lo anterior, podemos concluir que la prosperidad *nahar* es la bendición de Dios manifestada en una abundancia, en medio de la *adversidad*. Analicemos este pasaje: “*Yo voy a hacer algo nuevo, y ya he empezado a hacerlo. Estoy abriendo un camino en el desierto y haré brotar ríos en la tierra seca. Haré brotar agua en el desierto y le daré de beber a mi pueblo elegido.*” (Is. 43:19). Notemos cómo la adversidad no detiene las obras de Dios, y cómo Dios utiliza la adversidad para que sea el escenario para manifestar su fidelidad y su poder a favor de su pueblo.

Veamos algunos pasajes que nos amplían este concepto de prosperidad *nahar*:

1. **Amar la Palabra de Dios.** Salmo 1:3 “*Cómo árbol plantado junto a las corrientes de las aguas todo lo que hace prosperará*”. En este pasaje la prosperidad claramente viene de poner nuestra delicia en la Palabra de Dios y en meditar en ella de día y de noche. La versión Traducción en Lenguaje Actual dice “*Dios bendice a quienes aman su palabra y alegres la estudian día y noche*”. (1:2).

2. **Esforzarse y ser valiente.** Josué 1:7 “*Solamente esfuérgate y sé muy valiente para que seas prosperado en todas las cosas que emprendas*”. En este pasaje encontramos la adversidad que enfrentó Josué después de la muerte de su cobertura Moisés. Le tocaba a este joven la extraordinaria tarea de conquistar Canaán desde el desierto y el Líbano, hasta el gran río Eufrates (1:4). Y el llamado de Dios fue “*esfuérgate y se valiente*”, en otras palabras haz lo que

está de tu parte y bajo tu responsabilidad, y el Señor hará el resto. Dios desea que nos esforcemos para darnos su respaldo en las cosas que emprendemos. Si obedecemos su llamado y accionamos nuestra fe al esforzarnos, el respaldo de Dios será este: “*como estuve con Moisés, estaré contigo; no te dejaré ni te desampararé*”. (Jos. 1:5).

3. **El amor, el matrimonio y la familia.** Cantares 8:7 “*¡No hay mares que puedan apagarlo, ni ríos que puedan extinguirlo! Si alguien se atreviera a ofrecer todas sus riquezas a cambio del amor, no recibiría más que desprecio*”. De una forma excepcional en este pasaje encontramos cómo el amor viene a ser una de las más grandes prosperidades que Dios nos quiere dar. Contrasta la abundancia de riquezas materiales contra la abundancia del amor, y no hay comparación en el valor de ambos, el amor es superior a todas las cosas. El apóstol Pablo dice: “*Y si repartiera todos mis bienes para dar de comer a los pobres, y si entregara mi cuerpo para ser quemado, y no tengo amor, de nada me sirve.*” (1 Co. 13:3). El Cantar de los Cantares nos habla del amor de Dios, del amor matrimonial y del amor en la familia. Y de este contexto podemos deducir que una de las más grandes prosperidades que Dios nos concede es el amor de nuestro matrimonio (Pr. 5:18) y el amor de nuestra familia (Salmo 128).

4. **La fortaleza de Dios en el corazón.** Isaías 43:2 “*Cuando pases por las aguas, yo estaré contigo; y si por los ríos, no te anegarán. Cuando pases por el fuego, no te quemarás ni la llama arderá en ti*”. Este pasaje nos muestra que Dios no se manifiesta únicamente cuando todo está bien en nuestras vidas sino que además se manifiesta en los momentos más críticos y complicados. La prosperidad *nahar* no es estar bien cuando todos están bien, sino que es experimentar la abundancia de la fortaleza de Dios cuando todo es adverso. No es tener fe cuando todos creen, sino aprender a creer cuando nadie cree. Y el ejemplo claro de esto es José, cuando después de ser vendido por sus hermanos, traicionado, acusado injustamente y puesto en la cárcel, la fortaleza que Dios puso en su corazón se manifestó en que aún en la cárcel prosperó. Por paradójico que parezca nuestro Dios escoge los escenarios más adversos para manifestar su gloria y prosperar a su pueblo, así lo describe este pasaje: “*Pero Jehová estaba con José y extendió a él su misericordia, pues hizo que se ganara el favor del jefe de la cárcel. No necesitaba atender el jefe de la cárcel cosa alguna de las que estaban al cuidado de José, porque Jehová estaba con José, y lo que él hacía, Jehová lo prosperaba.*” (Gen. 39:21).

ORAH

LA PROSPERIDAD Y LA LUZ

POR: WILLY GONZALEZ

“Orah” es una palabra hebrea que se puede traducir de varias formas entre ellas “*prosperidad*” pero también se puede traducir como “*luz*”. Esta traducción nos abre un gran panorama para entender cuál es la prosperidad que Dios ha proclamado para nuestra vida y utilizaremos el siguiente texto para empezar el tema de estudio.

“Para los judíos fue día de luz y alegría, de gozo y gloria.” (Ester 8:16 LBLA)

Esta parte de la Biblia nos habla de cómo había un decreto de destrucción para el pueblo de Dios el cual se ejecutaría un día 13 y cómo es cambiada la suerte del pueblo a través de otro decreto que les permitía defenderse de sus enemigos y aún tomar botín, lo cual no fue necesario por el temor que cayó sobre los pueblos que iban a atacarlos. Podemos ver que la prosperidad trae como consecuencia el cambio de los decretos de maldición a bendición. Por eso podríamos leer que aquel día fue de prosperidad y regocijo.

¿Pero cómo obtenemos esa luz, esa prosperidad que puede cambiar los momentos difíciles, la maldición en bendición?, ¿cómo se puede entrar a una dimensión que permita cambiar nuestra vida y nuestro ambiente espiritual? Claro está que es por la fe al creer que el acta de los decretos que nos era contraria fue clavada en la cruz del calvario; sin embargo, esa bendición viene de un lugar específico.

“Su resplandor es como la luz; tiene rayos que salen de su mano, y allí se oculta su poder.” (Habacuc 3:4 LBLA). El poder de la prosperidad se oculta en la mano de Dios que significa los cinco ministerios (apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros).

MINISTERIO APOSTÓLICO

“Bendice, alma mía, al Señor. Señor, Dios mío, cuán grande eres; te has vestido de esplendor y de majestad, cubriéndote de luz como con un manto, extendiendo los cielos como una cortina” (Salmos 104:1-2 LBLA). Vemos cómo la luz cubre, entonces podemos decir que la cobertura ministerial es prosperidad y en este texto vemos la cobertura apostólica.

“Y si te ofreces al hambriento, y sacias el deseo del afligido, entonces surgirá tu luz en



las tinieblas, y tu oscuridad será como el mediodía.” (Isaías 58:10 LBLA). El ministerio apostólico, al cubrir, manifiesta su luz y cambia el estado espiritual de una persona, es decir que pasa de ser una hambriento y afligido a ser alguien saciado. Esto nos dice, que cuando un apóstol genuino extiende su manto hay prosperidad.

MINISTERIO PROFÉTICO

“Porque en ti está la fuente de la vida; en tu luz vemos la luz” (Salmos 36:9 LBLA). El ministerio profético abre los ojos, de esta manera se pueden ver las cosas que Dios tiene para nuestra vida. Los ojos abiertos traen prosperidad, como dice **2 Crónicas 20:20** *“creed a sus profetas y seréis prosperados”.* Recuerde cómo el profeta Eliseo abrió los ojos de su siervo y pudo ver que más eran los que estaban con ellos, que los que estaban en su con-

tra, cambiando el temor por valor y seguridad.

MINISTERIO EVANGELÍSTICO

“El Señor es mi luz y mi salvación; ¿a quién temeré? El Señor es la fortaleza de mi vida; ¿de quién tendré temor?” (Salmos 27:1 LBLA). Este ministerio tipificado en este texto como la salvación, trae prosperidad a nuestra vida. Es la luz que nos hacer caminar confiados aunque estemos en valle de sombra. Es a través de esta unción que un ser humano es cambiado de muerte a vida, es trasladado del reino de las tinieblas al reino de la luz, para vivir sin temor a la muerte. Vivir sin temor es ser próspero.

MINISTERIO MAGISTERIAL

“La exposición de tus palabras impartite luz; da entendimiento a los sencillos.” (Salmos 119:130 LBLA) en este versículo vemos cómo el ministerio magisterial imparte luz, es decir prosperidad, al ser enseñada la Palabra con denuedo. *“Porque el mandamiento es lámpara y la enseñanza es luz” (Proverbios 6:23).* El maestro de la palabra quita las amarras, los vendajes de pies y manos y nos permite tener una vida abundante.

La exposición de la palabra puede cambiar de un estado depresivo, sin esperanza a uno de alegría como cuando el Señor abrió las escrituras a los de Emaús.

MINISTERIO PASTORAL

“Conduciré a los ciegos por un camino que no conocen, por sendas que no conocen los guiaré; cambiaré delante de ellos las tinieblas en luz y lo escabroso en llanura. Estas cosas haré, y no las dejaré sin hacer” (Isaías 42:16 LBLA). El ministerio pastoral es el encargado de guiar a las ovejas a través de diferentes caminos y este pasaje nos enseña cómo al ser guiados por un verdadero ministerio pastoral, aunque caminemos por las tinieblas, estas se transforman en luz. El cambia un ambiente de oscuridad, de aflicción y de turbación en luz, en alegría, en prosperidad. El pastor ministra confianza a través de su vara y callado, además bendice con abundancia. *“Mi copa está rebosando”.*

La prosperidad es un proceso que nos lleva a la perfección. *“Mas la senda de los justos es como la luz de la aurora, que va aumentando en resplandor hasta que es pleno día.” (Proverbios 4:18 LBLA).*

En la medida que nos dejamos ministrar por los cinco ministerios que Dios ha dejado establecidos, nuestra prosperidad va en aumento hasta llegar a la plenitud de la abundancia, que es alcanzar la estatura del varón perfecto, la plenitud de Cristo.

Dios le bendiga hermano! ¡Bendiciones a su familia hermana! Son maneras de saludar que se han hecho populares entre el pueblo cristiano. El pueblo judío también tiene una forma de saludar muy peculiar, usando la palabra **shalom** que traducida daría a entender: ¿Cuál es su paz? ¿Cuál es el bienestar de su familia? En el número anterior de Revista Rhema tocamos el tema de la falsa prosperidad y vimos a Sodoma como una telaraña de falsos ofrecimientos que terminaban por matar la fe del creyente atándole a las cosas puramente materiales y denigrantes. En esta ocasión hablaremos de la **Verdadera Prosperidad**, la que sí proviene del corazón de Dios en cuyo significado está escondido el deseo del Señor por hacernos el bien. La palabra Shalom se traduce del hebreo al español con ayuda de la concordancia Strong y se identifica con el número 09576 como: **bienestar, salud, prosperidad, integridad, paz y alegría**. Mientras estaba estudiando este tema esperaba, lo digo con sinceridad, que esta preciosa palabra apareciera en los primeros capítulos, tal vez en la creación de la tierra o del ser humano como tal, pero Dios estaba reservándola para bendecir al padre de la fe, Abraham, en el capítulo 15 y versículo 15 de Génesis con una promesa que sale directamente de su boca: *“Tu irás a tus padres en paz y serás sepultado en buena vejez”*. De lo anterior y aplicando el significado que ya vimos de la palabra Shalom, entendemos que Dios estaba diciendo: *“Tengo un camino para que regreses a tu casa celestial, es un camino de paz, prosperidad, salud, terminarás tus días con alegría e integridad, no te preocupes Abraham, Yo me encargaré de los tuyos; tu sígueme y sírveme”*.

Estimado lector le invito a cambiar el nombre de Abraham por el suyo y atesorar este primer momento de toda la historia bíblica como una promesa para su vida. La verdadera prosperidad no es mezquina y materialista, la prosperidad de Dios no se mide por lo que se ve, es un estilo de vida que nos propone el Espíritu Santo para que nos dure toda la existencia y se extienda hasta nuestros hijos y los hijos de ellos y a nuestras generaciones venideras, que es lo que pasó con el pueblo que salió de los lomos de Abraham, los judíos y luego la iglesia que heredó esta promesa también de prosperidad.

Veamos algunas de las otras veces que se menciona la palabra **Shalom** para enriquecer esta preciosa propuesta de vida. Mientras leemos le invito a cambiar la palabra paz por prosperidad, salud, integridad,



SHALOM BIENESTAR Y PAZ

POR: RAFAEL MOLINA

bienestar y alegría, y permita que el Espíritu Santo le conforte con la revelación de los planes del Padre para su vida.

“En paz me acostaré y así también dormiré; porque sólo tú, SEÑOR, me haces habitar seguro”. (Salmos 4:8)

“El SEÑOR dará fuerza a su pueblo; el SEÑOR bendecirá a su pueblo con paz”. (Salmos 29:11)

“Apártate del mal y haz el bien, busca la paz y síguela”. (Salmos 34:14)

Detengámonos un momento en este pensamiento y permítame animarle: la paz es una promesa de Dios y Él desea hacerla realidad en cada vida que ha elegido dejarle entrar en su corazón, pero como parte de nuestro reentrenamiento espiritual nos pide un pequeño paso de fe, determinación y fuerza para alcanzarla. Tratemos con todo el corazón de encontrarnos cara a cara con la promesa de Dios. Por difícil que parezca el momento que ahora esté viviendo, le aseguro que tiene un camino de paz para usted y los suyos. El Señor lo dejó por escrito amado lector, de que esta prosperidad **Shalom** no es sólo para usted sino para su descendencia también. Nosotros no somos como el avestruz que esconde su cabeza mientras sus hijos son tratados con crueldad (Job 39:13-16) y mucho menos su Padre celestial, Él quiere proclamar sobre su vida la palabra **Shalom**. Esto nos lleva a otro punto importante en el tema: los hijos como parte de nuestra herencia.

“Porque habrá simiente de paz: la vid dará

su fruto, la tierra dará su producto y los cielos darán su rocío; y haré que el remanente de este pueblo herede todas estas cosas”. (Zacarías 4:8)

En este versículo Dios afirma que **hará** estas cosas, pero si recuerda en los párrafos anteriores dijimos que nosotros teníamos que hacer un esfuerzo, entonces ¿en qué quedamos? ¿Me esfuerzo o no me esfuerzo? podría ser la pregunta que usted se esté haciendo en este momento. La Paz que el Señor nos promete no la podemos alcanzar solos, de otra forma esto sería humanismo y no una relación madura y firme entre el Dios de amor y su pueblo. Por eso Él dice por boca de su profeta Zacarías: *“...y haré que el remanente de este pueblo herede todas estas cosas”*, con el objetivo de afirmar que contamos con su ayuda en aquellas cosas que nos es difícil cambiar de nosotros mismos en favor de los nuestros. Él, en su deseo amoroso de darnos bienestar, paz, alegría, prosperidad y no dejarnos solos se hizo hombre, pero no un hombre cualquiera, se convirtió en EL HOMBRE que iba, con su muerte y resurrección, a abrir la puerta de la eternidad y darle paso al Espíritu Santo como nuestro guía por ese camino de paz de vuelta a la casa del Padre.

Me despido exhortándole con las Palabras que salieron de boca del Señor Jesucristo: *“Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tenéis tribulación; pero confiad, yo he vencido al mundo”*. (Juan 16:33)

Llegar al conocimiento de la verdadera prosperidad que Dios desea para nosotros, nos permite ser libres de conceptos y estereotipos que el enemigo de nuestras almas nos ha hecho creer, a través de la publicidad que nos lanza constantemente por los medios de comunicación y la confusión provocada por doctrinas humanas y doctrinas de demonios.

Estos estereotipos reducen el concepto de la prosperidad de Dios a “la abundancia económica y material”, lo que hace que se extravíe la fe de muchos por el error y el camino de Balaam que los ata con un lazo y así quedan prisioneros del dios mamón, el dios de las riquezas, corriendo el riesgo de llegarlo a amar más que a Dios, un ejemplo de esto lo vemos en el famoso cuento del rey Midas, quien era avaro y le fue concedido que todo lo que tocara se convirtiera en oro, y su necesidad provocó que su hija se convirtiera también en oro.

Para poder conocer la verdad acerca de la prosperidad que Dios desea para nosotros, tenemos que entender qué es prosperidad, en la Biblia existen varias palabras cuyo significado y traducción nos enseña el concepto divino de prosperidad.

La palabra número H7959 Shelev, según el diccionario Strong, se puede traducir como **seguridad** o **prosperidad**, y se deriva de la palabra H7951 shâlâh que se traduce como **tranquilidad, éxito, ser feliz, estar en seguridad y prosperidad**.

La palabra H7959 Shelev aparece solo una vez en la Biblia. “*En mi prosperidad dije yo: “No seré jamás conmovido”, porque tú, Jehová, con tu favor me afirmaste como a monte fuerte. Escondiste tu rostro, fui turbado.*” (Sal 30:6-7 BSO).

Otras versiones lo traducen: cuando me sentí seguro (NVI 1999); yo dije en mi quietud (RV1962); yo dije en medio de mi tranquilidad (RVA); dando a entender que Dios llama a la prosperidad: quietud, seguridad y tranquilidad, es decir que con esto en nuestra vida, somos prósperos.

En el versículo 6 el salmista dice que a consecuencia de la prosperidad “jamás será conmovido”, al ver la palabra “conmovido” se puede leer “jamás vacilaré, estaré agitado o fuera de curso”. Este tipo de prosperidad aleja de nosotros la inseguridad, el no poder tomar decisiones, el stress, ayuda a no extraviarnos y seguir en la calzada de la santidad.

El versículo 7 explica cómo Dios provee esta prosperidad, que siendo afirmados por Dios, su favor, delicia, deseo y buena voluntad, son un escudo que rodea a los justos (Sal 5:12), es decir el favor de Dios



SHELEV SEGURIDAD

POR: JUAN LUIS ELÍAS

nos afirma que no seremos conmovidos, por lo tanto estaremos en prosperidad y seguros.

¿Y cómo encontramos el favor de Dios?

- Al buscar y hallar la sabiduría: “*Porque el que me halla, halla la vida, y alcanza el favor del SEÑOR.*” (Prov 8:35)

- Al ser sinceros en nuestro caminar: **Prov 11:20 (versión Kadosh)** “... *más aquellos que son sinceros en sus sendas son su delicia*”.

- Al buscar el bien: **Prov 11:27 (BJ76)** “*Quien busca el bien, se procura favor...*”

- Al ser íntegros: **Prov 14:9 (NVI 1999)** “...*pero los íntegros cuentan con el favor de Dios.*”

Además vemos que la prosperidad desaparece cuando Dios esconde su rostro, se puede deducir entonces que si buscamos su rostro, su presencia traerá prosperidad en seguridad.

La palabra H7951 Shalah se encuentra en cinco versículos, y dos de ellos explican esta prosperidad: “*Porque antes de mi pan viene mi suspiro, y mis gemidos corren como el agua. El miedo que presentía me ha sobrevenido; lo que me daba terror me ha aconte-*

cido. No tengo tranquilidad; no tengo quietud; no tengo sosiego; más bien, me viene la desesperación”. (Job 3:24-26 RVA)

El versículo 26 dice “no tengo tranquilidad” que explica, no tengo éxito, no soy feliz, no tengo seguridad, ni prosperidad y se ve reflejada en el suspiro antes del pan, sabiendo que uno de los síntomas presentados en la ansiedad es la necesidad de suspirar, y se ve reflejado en el miedo o terror, de esto podemos decir que la prosperidad Shelev (Shalah) aleja de nuestra vida la intranquilidad, desdicha, ansiedad, miedo y terror.

El otro versículo con esta palabra es: “*Pedid la paz de Jerusalén: Sean prosperados los que te aman*”. (Sal 122:6 RV 1909).

La consecuencia de amar a Jerusalem es la prosperidad Shelev, interesantemente este tipo de prosperidad trae paz y el versículo describe que amar Jerusalem, palabra que significa “fundada en paz” atrae esta prosperidad, es decir los que aman la paz (Shalom que también es prosperidad) y los que edifican sobre cimientos de paz, atraerán sobre sí la bendición de la prosperidad que trae seguridad.

TOB

BUENO, ABUNDANCIA, BIEN

POR: PIEDAD VELÁSQUEZ DE GONZÁLEZ

La prosperidad suele asociarse a la riqueza económica. Para muchas personas ser próspero es lograr acumular riqueza material, tener éxito en los negocios; al hablar de prosperidad no nos referimos únicamente a esto. Hay varias palabras en la Biblia que traducidas del hebreo se pueden entender como prosperidad, y una de ellas es “tob” y tiene varios significados según la Concordancia Strong.

Tob (H2896) de 2895; significa **bueno**, (como adjetivo) y en sentido más amplio; usado igualmente como sustantivo, tanto en masculino como en femenino, singular y plural. (cosa **bueno**, **bien**, hombre bueno, mujer buena; **el bien**, cosas buenas, bienes), también como adverbio. (bien) abundancia, acepto, acertado, agradable, agrandar, alegrar, alegre, alegría, amigablemente, benéfica, beneficio, benevolencia, benigno, bienestar, bondad, contento, cosa, dichoso, éxito, favor, feliz, fértil, fino, gozar, gozoso, gusto, **hermoso**, humanamente, **mejor**, misericordioso, parecer, placer, **prosperidad**, rebosar, suave, tesoro.

Estamos viviendo un tiempo profético de prosperidad, imagínese todo lo que implica esta palabra. ¿No cree que si a la prosperidad solo le atribuimos la abundancia de bienes materiales, nos estaríamos limitando de todas las bendiciones que Dios tiene para nosotros? La Biblia dice que es necesario que estemos atentos a todo lo **bueno**. En este artículo cuando hablemos de bueno, buena, bien, el bien, mejor y hermoso, nos referiremos a la prosperidad.

La palabra **bueno**, viene del latín bonus que significa “conveniente”. Que es adecuado o conveniente. Que tiene inclinación a hacer el bien.

Vemos que desde el principio Dios pensó en prosperarnos; con la Creación se aseguró que todo lo que había hecho fuera **bueno**. En **Génesis 2:18** (RV60), cuando Dios creó al hombre vio que “no era bueno”, no era próspero que estuviera solo y le hizo una ayuda idónea, la compañía de la esposa lo iba a hacer próspero. Apliquémoslo al hogar:

La esposa trae prosperidad. En **Proverbios 18:22** (PDT) dice que encontrar una buena esposa es encontrar el **bien**. Cuando habla de la mujer virtuosa en **Proverbios 31:12** (RV95) dice que su esposo, “*De ella*

recibe el bien y no el mal, todos los días de su vida”. Porque es una mujer trabajadora que se asegura que sus negocios vayan **bien**, que prosperen. La esposa puede atraer la prosperidad para su casa.

El esposo trae prosperidad. El hombre puede traer prosperidad al hogar cuando es misericordioso y cuando su corazón es generoso, porque el alma generosa será prosperada, según **Salmos 112:5** (RVA). El hombre de **bien** tiene misericordia y presta; (y da), gobierna sus asuntos con juicio. También trae prosperidad cuando ejerce la autoridad que Dios le ha dado en el hogar de una manera justa, con decisión, con determinación.

Los esposos en unidad con las esposas traen prosperidad. En **Eclesiastés 4:9** dice: “*Mejores son dos que uno; porque tienen mejor paga de su trabajo*”. Unidos se potencian, tendrán mayor beneficio en su hogar.

Los hijos traen prosperidad. Al mencionar la Biblia que se prospera teniendo muchos hijos, se refiere a la bendición que ellos traen al hogar. En **Génesis 30:20** cuando nace Zabulón, Lea dice que Dios le ha dado un **buen** regalo. En **Éxodo 2:1-2** (LBLA) se habla de Moisés, que era **hermoso** (próspero). El ser próspero también significa salvación. Su familia también fue prosperada cuando le pagaron a la madre para que criara a su propio hijo. Los hijos traen prosperidad a un hogar de muchas maneras: son como olivos alrededor de la mesa. Del olivo se saca el aceite que es como un bálsamo que trae bienestar y consuelo a los padres. Acompañan a los padres en la puerta, cuando se enfrentan a sus enemigos. También vemos que hay ministerios que son prósperos porque tienen hijos espirituales como saetas en la aljaba del valiente.

Otras formas de prosperar en el hogar son:

A través de la enseñanza.

En **Proverbios 4:2** (RV95) un padre dice al hijo “Yo os doy **bueno** enseñanza; por eso, no descuidéis mi instrucción”. Los hijos son prósperos no solo cuando reciben dinero o herencia de los padres sino también cuando oyen, guardan y ponen por obra la enseñanza que los padres les dan. Es necesario enseñarles la Palabra de Dios continuamente.

A través de la revelación de la Palabra.

En **Proverbios 24:13** (RV1960) dice



“*Come, hijo mío, de la miel, porque es buena*”; la miel es figura de la revelación. Deuteronomio habla de la **bueno** tierra que fluye leche y miel. Dios nos va a prosperar con revelación de su Palabra para que nuestros ojos sean abiertos y conozcamos los misterios que Dios tiene para nosotros.

En **Zacarías 1:17** (TLA) dice: “*Volveré a dar prosperidad a todas mis ciudades*”. En la RV1960 dice: “*Aún rebosarán mis ciudades con la abundancia del bien*”.

El bien también lo podemos relacionar con:

Acercarse a Dios: Salmos 73:28 (RV 1960) Pero en cuanto a mí, el acercarme a Dios es **el bien**; que nuestro espíritu anhele y busque continuamente su presencia, que esta sea la verdadera prosperidad que tengamos en nuestra vida.

Alabar a Dios: en Proverbios 12:14 dice que por el fruto de su boca cada cual se saciará de **bien**. Demos fruto de labios que confiesen su nombre, no por lo que Él da, sino por lo que Él es, y digámosle: **Bueno**, es alabarte, oh Jehová. Al llenarnos de su alabanza estamos siendo prosperados.

Atender y entender la Palabra: Proverbios 16:20 (RV60) dice, “*El entendido en la palabra hallará el bien*”, y en la (BAD) dice, “*El que atiende a la palabra, prospera*”.

Definitivamente podemos ver la riqueza de la palabra prosperidad, porque implica muchas cosas, busquemos y hagamos con diligencia lo **bueno** y podremos disfrutar de la verdadera abundancia.



TSÂLACH

SERVIR, OBEDECER, ÉXITO

POR: SERGIO LICARDIE

Tsâlach, palabra hebrea identificada por el diccionario Strong con el número 6743, aparece escrita 64 veces en la Biblia. El análisis de sus números es impresionante, pues si sumamos sus dígitos, $6+4=10$. Sabemos que el número 10 nos indica totalidad y diezmo, y esto nos habla que la totalidad de la prosperidad de Dios, no es solo un tema aislado -como el monetario-, sino la suma de varios aspectos, ya que la suma de Su Palabra es verdad (**Salmos 119:160**).

De las 64 veces, Tsâlach es traducida 53 veces como prosperar, prosperidad, próspero, etc. Ahora bien, $5+3=8$, y conociendo que el número 8 representa un reinicio, entendemos que en estos 53 versículos, hay un reinicio para nuestras vidas, y para quien no prosperaba en ciertos aspectos, ahora pueda hacerlo en el Nombre de Jesús.

PROSPERIDAD EN EL SERVICIO

Interesantemente, podemos notar que los primeros versículos bíblicos donde se describe la prosperidad Tsâlach, se refieren a la tarea que le fue encomendada a Eliezer por parte de Abraham (**Génesis 24:21, 40, 42, 56**). Es en estos versículos donde Eliezer declara que la prosperidad de Dios, es tener éxito en su tarea como siervo, y nos da una enseñanza: Debemos encomendar nuestro servicio a Dios, ser diligentes, y Él se encargará que seamos prosperados en el mismo, para cumplir con la labor que nos fue encomendada por nuestra cobertura. El éxito en el servicio, es una forma de prosperidad donde el ángel de Dios se presenta para acompañarnos y hacernos

victoriosos, para que ese servicio sea hallado grato delante de Dios (**Romanos 15:31**).

PROSPERIDAD PARA SER REYES

La Palabra es clara cuando declara que somos reyes y sacerdotes (**Apocalipsis 1:4-6**). Sin embargo, una de las condiciones que Dios demanda a quienes considera como reyes, es el obedecerle, pues de lo contrario, la desolación deponerá al rey y su descendencia (**Jeremías 22:1-5**). Al leer todo el capítulo 22 de Jeremías, podemos notar que el rey Jeconías dejó de ser próspero, pues en el versículo 30, se le declara que no Tsâlach (prosperará) en sus días, pues sus hijos no llegarán al trono.

Esto nos hace reflexionar seriamente acerca de nuestra conducta cristiana. La prosperidad Tsâlach de Dios, nos hace prosperar para ser reyes, pero no solamente eso, permite que nuestros hijos también lleguen a ser reyes para Dios. Sin embargo, si desobedecemos, la desolación se hace presente, pues el rey Jeconías fue el último en el trono conforme al linaje de David. Después de eso, la tribu de Judá contó con gobernadores (como su descendiente Zorobabel), pero no con reyes, tal y como permanece hasta hoy. Es de vital importancia entonces, que sepamos que la prosperidad Tsâlach de Dios nos hace reyes, pero debemos obedecer en todo tiempo, no debemos ser rebeldes a Su Palabra.

PROSPERIDAD PARA EDIFICAR

1 Crónicas 22 nos relata los preparativos que hizo David antes de su muerte. Su preparación no consistió en procurarse el mejor servicio fúnebre o el mejor ataúd, sino más bien, en dejar todo listo para la edifi-

cación de la casa de Dios. Aunque David preparó todo para edificar la casa de Dios, no pudo completar la tarea, pero Dios le dio una promesa: Su hijo Salomón edificaría la casa para Él. La palabra Tsâlach aparece en el versículo 11, donde David le dice a su hijo Salomón, que el Señor sea con él para prosperarlo, y que eso permitirá que edifique la casa del Señor.

Si analizamos detenidamente el versículo, nos damos cuenta que Dios trae prosperidad Tsâlach sobre los hijos de sus amados (David significa amado). Dios trae prosperidad sobre los hijos de quienes le buscan con todo su ser, y eso habilita a su descendencia para que puedan edificar. Es decir, hay personas que no pueden edificarle casa a Dios, personas que no pueden edificarse a sí mismos ni a sus hermanos como casa que son de Dios (**1 Corintios 6:19**), porque no han tenido la prosperidad Tsâlach sobre sus vidas. Sin embargo, también vemos que la oración de un padre amoroso habilita esta bendición, por lo que debemos recibirla de nuestra cobertura, quien guiada por El Espíritu Santo, podrá decretar sobre nosotros la prosperidad Tsâlach para ser edificados y edificar.

PROSPERIDAD QUE DA PODER

Esta se refiere al poder espiritual. **Jueces 14:6, 19; 15:14**, son tres versículos donde se habla de Sansón, y se explica en cada uno de ellos, que el Espíritu de Dios desciende sobre él con poder, habilitándolo para despedazar al león, eliminar filisteos y romper ataduras.

La palabra Tsâlach, es traducida aquí como “vino”, del verbo venir. Es decir, también hay una prosperidad enviada por Dios sobre sus siervos, entregada por El Espíritu Santo, que otorga tres facetas para poder liberar del enemigo, representado en el león, el filisteo y las ataduras. Esta prosperidad, le permite a un siervo ejecutar una función de libertador, pero no solamente termina allí. Más adelante, en **1 Samuel 10:10**, se relata cómo Saúl se encontró con un grupo de profetas y El Espíritu Santo Tsâlach (vino) sobre él, lo cual hizo que profetizara. Entonces, la prosperidad Tsâlach, también habilita a un siervo para profetizar al entrar en un ambiente profético.

Finalizando el artículo con este breve análisis de la prosperidad Tsâlach, sabemos que este es un año de prosperidad, pero una prosperidad que no es idolátrica, que no se centra en los bienes, sino una prosperidad integral de Dios para todos sus hijos que le buscan de corazón, no por lo que Él nos da, sino por lo que Él es. ¡Maranatha!

YESHÚA JESÚS, SALVADOR, SALVACIÓN

POR: HILMAR OCHOA



Cuánta razón tiene la Palabra de Dios en decir que la vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee. (Luc 12:15). Porque un hombre o mujer por mucho que acumule en cuanto a bienes materiales, con toda su riqueza jamás podrá salvar su alma. Y esto es lo que nos enseña la Escritura a través de una gran interrogante: “¿De qué le servirá al hombre ganar todo el mundo, si pierde su alma?” (Mat 16:26 RV1995). Veamos la traducción que hace la Biblia al Día de este mismo versículo: “¿De qué les sirve ganarse el mundo entero y perder la vida eterna? ¿Habrá algún valor terrenal que compense la pérdida del alma?”

Creo que estos pasajes de la Escritura son suficientes para convencernos de que el bienestar del alma supera por mucho al valor de las riquezas terrenales, es por eso que Dios en su gran amor ideó una manera segura y confiable para prosperarnos en este mundo. Estableció un camino hacia la prosperidad plena, siendo el principio de este camino la prosperidad del alma, quedando de alguna manera condicionada la prosperidad física, externa y material a la prosperidad interna es decir, la prosperidad del alma (3 Jn 1:2).

La clave entonces para prosperar en todas las cosas es la prosperidad de nuestra alma y es en este punto en donde surge una gran pregunta ¿Cómo hago para que mi alma prospere? Aunque la Biblia menciona diferentes formas de hacerlo, en este artículo quisiera referirme a una en particular, ya que viene a ser la principal y la apertura

de todas las demás.

La palabra prosperidad en la Biblia se deriva de diferentes palabras hebreas y griegas dentro de las cuales se encuentra la palabra hebrea **Yeshúa** (H3444). Y Según la concordancia Strong esta palabra tiene algunos significados que son realmente asombrosos, por ejemplo Yeshúa además de traducirse prosperidad también significa **salvación**, podemos entender entonces que prosperidad es igual a salvación. Entonces cuando estamos hablando de la prosperidad del alma, en primera instancia debemos de considerar la salvación del alma. En pocas palabras si no hay salvación no puede haber prosperidad verdadera.

Yeshúa también se puede traducir como: liberación, auxilio, victoria, triunfo, pero muy interesantemente también se puede traducir como **Salvador**. Si nos damos cuenta este último significado de prosperidad se empieza a personalizar y “casualmente” algunos nombres personales en la Biblia contienen una forma de esta raíz, tal es el caso de Josué, cuyo significado es “Jehová es Salvación” y lo que realmente es maravilloso, es que el nombre **Jesús** es una transliteración al griego del nombre hebreo Josué. Es decir, que en el idioma hebreo el equivalente del nombre Jesús es Yeshúa, y Yeshúa es prosperidad. Derivado de esto podemos definir que la prosperidad es una persona, así como lo es la salvación. La verdadera prosperidad se llama **¡Jesús!** Aleluya.

Quien tenga a Jesús entonces tiene salvación y quien tiene salvación está encaminado para alcanzar la prosperidad del

alma, y quien es próspero en el alma puede obtener la prosperidad de todas las cosas, incluyendo una buena salud. A continuación veremos algunos ejemplos bíblicos en donde se utiliza la palabra Yeshúa.

“Pero Moisés dijo al pueblo: No temáis; estad firmes y ved la salvación que el SEÑOR hará hoy por vosotros; porque los egipcios a quienes habéis visto hoy, no los volveréis a ver jamás.” (Éxo 14:13 LBLA) Este relato bíblico nos narra la salida del pueblo de Israel de Egipto y su paso por en medio del mar rojo. Figurativamente, Israel representa a la Iglesia, Egipto representa el mundo, Faraón representa a nuestro adversario, los egipcios, a quienes nos oprimían y el mar rojo representa el bautismo en agua. La prosperidad en este caso se manifiesta en una liberación de nuestros enemigos y opresores, en nuestra separación del mundo y nuestro traslado del reino de las tinieblas al reino de la luz a través del bautismo en agua. Es muy importante que recordemos que el bautismo en agua es la primera ministración de nuestra alma. Entonces el bautismo en agua es un elemento importantísimo para la prosperidad (salvación) de nuestra alma.

“Empuña también la lanza y el hacha para enfrentarte a los que me persiguen; di a mi alma: Yo soy tu salvación.” (Sal 35:3 LBLA). Algunas versiones en la parte final de este versículo traducen “Yo soy tu victoria”, “Yo soy tu liberación”, “Yo soy tu salud”, sin embargo interesantemente la Nueva Versión Purificada (NVP), escribió “Yo soy tu Yeshúa”, es decir, que los traductores de esta versión no tradujeron la palabra Yeshúa, quedando de alguna manera a discreción del lector, darle el significado o la interpretación a esta frase, por lo que podríamos interpretar “Yo soy tu **Prosperidad**” dejando muy en claro entonces que Dios es nuestra prosperidad. Esto es muy importante, porque entonces nuestra prosperidad no es el dinero, ni la riqueza de este mundo, ni el oro, ni la plata, tampoco lo es nuestro trabajo, ni nuestra profesión, etc.

Según el versículo anterior la prosperidad Yeshúa se manifiesta como nuestra defensa, nuestro escudo, nuestra protección de quienes nos persiguen. Entonces ser guardado y librado del mal también es prosperidad.

En conclusión amado lector te quiero hacer la siguiente pregunta ¿Ya tienes a Jesús en tu corazón?, si tu respuesta es afirmativa te felicito, vas camino hacia la verdadera prosperidad. Pero, si tu respuesta es negativa, hoy le puedes invitar a que entre a tu corazón. Jesucristo te ama y te quiere salvar y entonces conocerás la **verdadera prosperidad**. ¡Bendiciones!

La palabra hebrea Yimnâh se encuentra clasificada según Strong con el número H3232 y se usa como prosperidad. Es un nombre propio masculino que se deriva de la palabra yaman (H3231) que se usa para: escoger la derecha, ir a la derecha, uso de la mano derecha y ser derecho o diestro. De esta misma palabra también se deriva *yamiyn* (H3235), que es un nombre en femenino que significa ser diestro, derecha (como dirección), y sur (la dirección de la mano derecha cuando se mira hacia el Este)

En su orden, veamos algunos versos alrededor de la palabra Yimnâh. Era hijo de Aser, que significa feliz, era hijo de Jacob y lo bendijo diciéndole: *“En cuanto a Aser, su alimento será sustancioso, y él dará manjares de rey”* (Gen 49:20).

En este contexto, el hombre feliz tiene como resultado la prosperidad y no viceversa. Tal vez algunos piensen que tener prosperidad otorga felicidad, pero la Biblia nos muestra una gran enseñanza acerca del orden bajo la bendición de Dios. En **Proverbios 17:22** leemos: *“El corazón alegre es buena medicina, pero el espíritu quebrantado seca los huesos”*.

Yimnah también es el nombre de un Levita, (**2 Cron 31:14**) el padre de Coré, que significa: corredor, rapidez, alguien que pregona. Pregonar significa: publicar, hacer notorio en voz alta algo para que llegue a conocimiento de todos. De este verso podemos comprender que la prosperidad tiene como resultado que hallemos verdadera libertad de expresión, que nuestra boca sea libre y lo será cuando vivamos lo que leemos: *“Este libro de la ley no se apartará de tu boca, sino que meditarás en él día y noche, para que cuides de hacer todo lo que en él está escrito; porque entonces harás prosperar tu camino y tendrás éxito”* (Josué 1:8).

Otra perspectiva es que la prosperidad es una característica del sacerdote levita. Y si vemos sus funciones, entenderemos que precisaban ser prósperos para administrar las ofrendas. Nuevamente esto no se relaciona solamente con lo monetario, sino también con hacer lo correcto administrando los bienes del Señor.

Pero, ¿de dónde viene esta prosperidad? Viene de la palabra Yaman (H3231) que significa: **escoger la derecha**. Veamos algunos versos para comprender su uso.

“¿No está toda la tierra delante de ti? Te ruego que te separes de mí: si vas a la izquierda, yo iré a la derecha; y si a la derecha, yo iré a la izquierda” (Gen 13:9).

Lot caminó hacia el este (Gen 13:11) y se ubicó en Zoar, mientras que Abram se

YIMNAH

ESCOGIENDO PROSPERIDAD

POR: RAYMUNDO RODRÍGUEZ



fue hacia Canaán. Lot fue buscando las mejores tierras a lo largo del valle del Jordán y al escoger al este (oriente) hizo una elección aparentemente correcta. Luego comprendemos que se dirigió a Zoar que se traduce como insignificante. Lot no prestó importancia a lo que estaba frente a sus ojos y luego de habitar allí, fue poniendo sus tiendas y se desvió hasta Sodoma que está al norte de Zoar. Lo importante es ver que finalmente, al analizar su ruta, Lot se movió hacia la izquierda para llegar a Sodoma, lo cual es lo contrario a Yaman (H3231) que es el verbo raíz para prosperidad.

La fascinación de las cosas del mundo a veces nos parece insignificante y nuestros ojos se dejan cautivar por esas aparentes buenas decisiones, cuando a la ligera, mezclamos las cosas santas con el mundo, porque queremos vivir en una forma más moderna y sin compromisos. La realidad es que esto nos lleva al “afuera” de Canaán y nos acerca a Sodoma. La verdadera prosperidad no es habitar en el borde de la vida en abundancia, no trata de buscar el beneficio material que se roza con la mundanidad y el pecado, y no hace amistad con Sodoma.

La verdadera prosperidad es habitar en Canaán, es escoger lo contrario al pecado. Pero eso implica que tienes que vencer enemigos y poseer la tierra, pero eso requiere un esfuerzo. Mientras que en Zoar y Sodoma, no tienes enemigos y corres el riesgo

de que tú mismo, te conviertas en enemigo de Dios.

“¿Oh almas adúlteras! ¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad hacia Dios? Por tanto, el que quiere ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios” (Stg 4:4).

La verdadera prosperidad es escoger lo que está a la derecha y usar lo que está en tu derecha. Los valientes de David le entregaron sus habilidades en el uso de las armas (**1Cro 12:2**). En el nuevo testamento leemos muchísimas ilustraciones acerca de la mano derecha y lo que está a la derecha. Los benditos del Padre van a la derecha (**Mateo 25:34**), es decir que serán puestos en prosperidad. En el día de reposo, Jesús sanó al hombre de la mano derecha seca (**Lucas 6:6**), es decir que Jesús restauró la prosperidad de este hombre.

La prosperidad es un equipamiento necesario para el pueblo de Dios. *“En la palabra de verdad, en el poder de Dios; por armas de justicia para la derecha y para la izquierda”* (**2Co 6:7**).

Pablo ilustra que estas armas le ayudaban a permanecer, a dar testimonio y no hacer vana la gracia que de Dios recibimos. ¿No te parece que también lo necesitamos?

Verdaderamente necesitamos ser prósperos para alcanzar la vida en abundancia, para vencer al alma y al pecado. Medita acerca de tus decisiones y observa a dónde te han llevado. Seguramente necesitas escoger lo que te hace próspero.



SAKAL PROSPERANDO EN MADUREZ

POR: ABRAHAM DE LA CRUZ

Cuando se habla de la palabra prosperidad se debe considerar que es un concepto que abarca varios aspectos de la persona y no solamente uno, por eso cuando Juan el Apóstol le habla al amado Gayo, le desea que sea prosperado en todo y que tenga buena salud, así como prospera el alma (3 Juan 1:2 BTX2). De acuerdo a esta versión aún la salud está incluida en la prosperidad, por eso no podemos circunscribirnos a un solo aspecto en nuestras vidas, sino que debemos comprender que Dios quiere que nosotros seamos prosperados integralmente, por cuanto hemos recibido en nuestros corazones al hombre que ha sido el más próspero de esta tierra, el Señor Jesucristo.

Unas de las palabras en hebreo que se traducen como prosperidad es la palabra Sakal, su número de strong es 7919 y su significado es: *ser prudente, sabio, prospero, tener visión, tener éxito, tener entendimiento*.

Entre los versículos en que se encuentra está:

“Guardad, pues, las palabras de este pacto y ponedlas en práctica, para que prosperéis (H7919 Sakal) en todo lo que hagáis.” (Deuteronomio 29:9 LBLA).

La palabra del Señor es un elemento que prospera la vida de todo hijo de Dios, pero

la receta para hacerla efectiva en nuestras vidas la da el libro de Esdras en su capítulo siete y versículo diez, donde muestra que Esdras había dedicado su corazón a estudiar, practicar y enseñar la palabra del Señor y la mano bondadosa de Dios estaba sobre él. La vida de Esdras es muy diferente a la vida de los escribas que el Señor Jesús encontró cuando vino a Israel, pidiendo a sus discípulos que debían hacer y observar todo lo que ellos dicen, pero que no debían hacer lo que ellos hacen, porque ellos dicen y no hacen, mostrando el Señor que los escribas de aquel tiempo, su enseñanza no concordaba con su forma de vida.

Si nosotros estudiamos, practicamos y enseñamos la palabra del Señor, seremos prosperados, ¿pero a qué tipo de palabra se refiere este versículo de Deuteronomio? a la palabra Dabar (H1697) que es la palabra pastoral, que nos ayuda a limpiar nuestro camino, reanima al que está hundido en el polvo, una palabra que sostiene al que está en medio de la pena, la que alumbró el camino y hace entender a los simples. Por eso es una bendición tener un ministro pastor que ama la palabra del Señor, porque eso hará prosperar al pueblo del Señor.

Ahora bien, si analizamos la palabra Sakal en sus letras hebreas podemos encontrar una valiosa información para que nuestras vidas sean prosperadas.

H7919 Sin: su significado es *diente*, dando a entender la capacidad de comer alimentos sólidos, es decir, que es para los adultos, quienes por la práctica tienen los sentidos ejercitados para distinguir entre el bien y el mal (Heb. 5:14). Estos adultos son los que han alcanzado madurez, pueden enseñar la palabra porque se ha desarrollado en ella, han prosperado por la palabra, como le pasó a Josué que por tener el libro de la ley en su boca, meditar y cumplirla, iba a ser prosperado (Josué 1:8).

kaf: significa *palma de la mano, puño como una forma de medida y por su forma humildad*. El nombre de esta letra se utiliza en varios pasajes bíblicos y en los que me llama la atención es cuando se utiliza la mano como una forma de medida, una medida pequeña, que cuando Dios la bendice la multiplica, tal es el caso de la viuda de Sarepta que solo tenía un puñado de harina, pero por la palabra profética no escaseó (1 Reyes 17:12). También está el caso del Profeta Elías que envió a su criado a ver hacia el mar desde el monte Carmelo y vio una pequeña nube como la palma de la mano, siendo una señal de lluvia después que los cielos se habían cerrado (1 Reyes 18:44). Esto nos muestra que Dios da esperanza por medio de las cosas pequeñas y que por su palabra pueden ser prosperadas.

Guimel: significa *buey* y los bueyes representa a los ministros y la Biblia dice: donde no hay buey el granero está vacío, pero por la fuerza del buey hay producción (Prov. 14:4 RVA 1989). La iglesia que tiene un ministro genuino de Dios, posee la capacidad para producir abundancia de grano (palabra), y esto da como resultado que las ovejas sean prosperadas, porque la palabra de Dios hace prosperar a sus hijos.

Otra de las características del buey es que conoce a su dueño (Isaías 1:3), en otras palabras, reconoce señorío y donde hay un ministro que reconoce el señorío del Espíritu Santo, allí hay libertad y donde hay libertad hay prosperidad.

La palabra Sakal significa prosperidad, pero esta prosperidad debe ir fundamentada por un crecimiento espiritual que nos conduzca a la madurez, para ser participantes de la vianda del Señor, comprendiendo que Dios puede prosperar nuestras vidas, aun en medio de la escasez, utilizando las cosas más pequeñas para bendecirnos, por eso Pablo encontró el secreto de vivir en escasez y vivir en prosperidad, y en cualquiera de las dos circunstancias había aprendido a estar contento. Y el otro elemento que nos muestra esta palabra es que teniendo un ministro genuino de Dios, se tiene abundancia de palabra, palabra que hace prosperar a los hijos de Dios.

LA SENDA DEL CRISTIANO

10 Decid al justo que le irá bien, porque comerá de los frutos de sus manos.
11 !!Ay del impío! Mal le irá, porque según las obras de sus manos le será pagado

Isaías 3:10-11



Inversiones y
Servicios Rurales

ENTRADA Y TRANSPORTE
GRATIS

MINISTERIOS EBENEZER

APÓSTOLES

PROFETAS

PASTORES

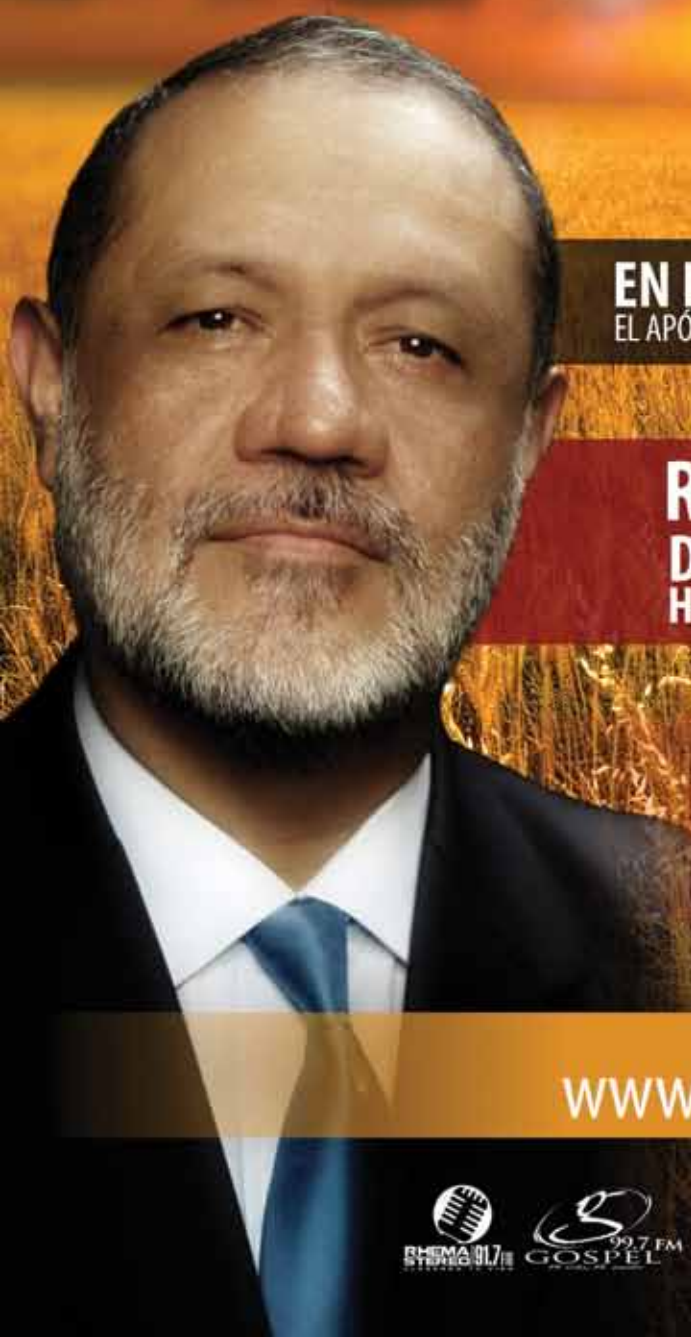
EVANGELISTAS

MAESTROS

RETIRO

INTERNACIONAL DE VERANO

AÑO DE LA PROSPERIDAD 2013



EN LA PALABRA

EL APÓSTOL DR. SERGIO ENRÍQUEZ Y MINISTROS INVITADOS

RETIRO PASTORAL
DEL 25 AL 27 DE MARZO
HOTEL WESTIN CAMINO REAL

RETIRO CONGREGACIONAL
DEL 27 AL 30 DE MARZO

FORUM MUNDO E KM 16,5 CARRETERA A EL SALVADOR

www.ebenezer.org.gt



/ministeriosebenezer